

subsistencia, es un homenaje a los valores vitales de su medio ambiente.

Más variada y confusa es la génesis del arte oriental. Pueblos como el indio han tomado de sus vecinos del Norte o desarrollado de elementos atávicos formas hermanas o filiales de las de la cultura ario-europea. Empero, aún ahí la raza sujeta a la asombrosa urdimbre del bosque, al caudal ingente de los ríos, a la altura insuperable de las cordilleras, lanza al arte formas monstruosas, gestos trágicos, fuerzas confusas, todo un caos de gestación y de destrucción como sus dioses y como sus héroes, como su vida.

El remoto oriente, enlazado sólo de cuando en vez con las civilizaciones del Asia anterior, que formó en China un pueblo de cultura casi autóctona, punto menos que una humanidad aparte, el *homo sinensis* amante de la tradición y del hogar, discreto y laborioso. Desde los albores de su historia aparece proclamando las virtudes eclógicas de un patriarcado imperativo, lealtad, benevolencia, justicia, trabajo, cortesanía, respeto, etc., cual si el alma suya, a semejanza del rostro impassible, reflejase la quietud de la llanura milenariamente sujeta a la fatiga del arado. El arte de este pueblo es, asimismo, de una parsimonia inefable. Le bastan un pájaro y una rama de almendro para expresar emociones sutiles; su poesía roza apenas levemente los conflictos sentimentales para revelar el mundo interior; y su música elemental abre espacios al sentimiento con la sencillez con que un rayo de luz aleja el horizonte de las sombras.

Si contemplamos el arte como un narcisismo de la vida tenemos que definir claramente esta voz antes de elevarla a la categoría de clave ideológica.

No es el anonadamiento en una contemplación inerte. Desde luego presupone motivos de percepción deleitosa, un escogimiento de cualidades dominantes, y

INDICE



La remesa de esta semana:

María Leitner: <i>Hotel América</i> . Novela proletaria	¢ 4.25
Julia Peterkin: <i>El pecado rojo</i> . Novela proletaria	3.75
Harry Domela: <i>El falso príncipe</i>	4.25
G. Marañón: <i>Tres ensayos sobre la vida sexual</i>	3.75
Cecil Jane: <i>Libertad y despotismo en la América Española</i>	4.25
W. Schapp: <i>La nueva ciencia del Derecho</i>	7.00
B. Mirkin: <i>Las nuevas Constituciones del mundo</i>	8.50
Keyserling: <i>Norteamérica libertada</i> . Un volumen. Pasta	14.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

un homenaje a ellas por la dignidad de que revisten al sujeto. Hay, pues, una exaltación de virtudes y una valoración de ellas superlativa y fecunda. La vida crea en el arte un *alter ego* en que destaca sus mejores atributos, en él se mira orgullosa, y a él se refugia en las turbias horas del llanto. Y es así como al regocijarse en una imagen de sí misma se hace narciso. nueva gracia y belleza que en su entidad halla satisfacción, desarrollando un sino de estirpe con llevar en sí su finalidad propia. Todo cuanto el arte crea tiene un sello de vida, obedece a una armonía funcional organizada que hace unidad de la variedad, dota de un centro de composición al conjunto aparentemente disparatado de las cosas, y de una orientación al turbión confuso de las fuerzas. Es de ver como cada guijarro y cada brizna de hierba, y la más discreta nonada, confluyen en el paisaje a una expresión emotiva y a una existencia autonómica.

La sencillez máxima aspira a la profundidad, y el espacio mide un contenido recóndito. Tanto es ello así que la escultura y la pintura de los muertos son un grito de soledad y de ausencia de la vida. Y el retrato de cosas o *Still life* ¿qué es, si no personajes ausentes revelados en la suprema simplicidad de funciones aisladas?

Suelen los hombres de nuestra edad introducir en la mitología de los griegos su propia interpretación, usando de una hermenéutica provechosamente equivocada. Por modo semejante pudiéramos nosotros ahora intentar nueva exégesis del mito narcisiano para destacar mejor este pensamiento.

La raíz etimológica de Narkysson es la misma de narcosis, como para indicarnos cuán remota identidad existe entre el arte, narcótico que nos aparta de la realidad, a veces turbulenta y ruda, hacia un ensueño de liberación. Tres milenios antes que Schopenhauer proclamara que el arte es el lenitivo mágico para la angustia de vivir, ofrendaban los griegos a las furias coronas de narcisos por desviar su enemiga y apagar su encono; y tal vez no recordaron Guyau y Nietzsche al considerarlo como una expansión de la potencia de la vida, que ya la caudalosa imaginación de los helenos había concatenado el símbolo genitor de Perséfone con la flor que copia en las fuentes su erguido tallo desde la primavera hasta el otoño, corona que ciñe también las sienas de Deméter, la madre augusta. Es el emblema del tenebroso tránsito entre el mundo de la realidad y aquel inasequible que los hombres anteven en la sombra arcana, como es el arte vía y propileos de los hombres hacia un ideal indeficiente. Y tanto abundan en sutiles consonancias la leyenda y esta definición, que se dice de Narciso haber muerto por despreciar a Eco, la ninfa enamorada de su trágica hermosura, al igual que muere el arte a manos de la imitación, Eco que le copia deslumbrada e impotente.

El hijo de Liriopea y del Cefiso gemía de dolor al ver que ya a punto de besar la imagen recatada leve y sedosa la superficie de la fuente, con ser plegadiza y diáfana, tenuidad invisible, le impedía el reposo de la unión y de la saciedad. Si tenuamente se llegaba a la engañosa efigie nada sentía, y si arrebatado y loco hundía los labios sedientos de presión, disociaba el misterioso ser que aprisionaban las ondas. Locura y vano empeño, ilusión enervante en que hubo de morir para hacerse perdurable y de transformarse para poder morir. La vida no es otra cosa: la buscamos de la niñez a la senectud con loco anhelo de aprisionar en nuestros labios su promesa constante y fugitiva, nos agotamos por ella a la margen del río oceánico del tiempo, y por no morir, Narcisos de una Tespia ignota, trocamos en la flor del arte nuestra realidad, y para no dolernos tanto de morir en ella transmutamos el ensueño.

Luis López de Mesa

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente